



NUM. 2.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 11 DE ENERO DE 1863.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VII.

## REVISTA DE LA SEMANA.



o se aumenta la epidemia en Tenerife, antes bien desciende, según las últimas noticias de aquella isla, donde se cree que á estas fechas y con los frios de enero habrá desaparecido; pero en cambio se han presentado algunos casos en la Gran Canaria, y tememos que haya empezado á desarrollarse

allí la terrible fiebre que tantos estragos ha hecho en la capital de la provincia. El gobierno ha enviado 40,000 reales del fondo de calamidades públicas á Tenerife, para socorro de las viudas y huérfanos; pero no es bastante esta cantidad, ni tampoco la de 50,000 reales recaudada hasta ahora por suscripción en la isla, para atender á las desgracias ya causadas y á las que se temen. Por esta razón repetimos el llamamiento que en la revista pasada hicimos á la caridad pública, á fin de que se abran suscripciones para allegar mayores recursos. A los canarios residentes en Madrid, diputados á Cortes y particulares, toca tomar la iniciativa en este asunto y reunirse para promover la suscripción.

La muerte nos ha arrebatado en la última semana á dos artistas notables; el uno es el señor Clifford, fotógrafo de los mas adelantados en su arte, que ha copiado la mayor parte de los monumentos que ilustran y engrandecen á nuestra patria, y de cuyas obras tienen noticia los lectores de EL MUSEO. El señor Clifford, como colaborador nuestro, habia facilitado muchas veces para este periódico sus fotografías. Su fallecimiento deja un vacío sensible. Al mismo tiempo que la fotografía experimentaba esta pérdida, la ópera española sufría otra con la muerte de la bella y simpática Trinidad Ramos, cantante mucho mas difícil de reemplazar.

La Ramos habia logrado adquirirse en la zarzuela una reputacion de primer orden, no solo como cantante de buen gusto, afinacion y sentimiento, sino como excelente actriz. Ha muerto en la flor de su edad y cuando tenia delante de sí una brillante serie de triunfos. Cada invierno de este pérfido clima de Madrid se nos lleva alguna delicada flor, que demasiado sensitiva no puede resistir los rigores de la estacion, y que en otros climas podria haber adornado aun por algun tiempo la tierra.

En la última semana hemos tenido dias en Madrid de abundantísima lluvia mezclada con nieve que era una bendicion. Esto nos ha hecho recordar la necesidad de construir en esta invicta villa un gran mercado cubierto como los que existen en otras capitales de Europa, sobre todo para aquellos artículos que espuestos á la intemperie se pierden ó deterioran, como las verduras, frutas, pescado, etc. El ayuntamiento ha contraido un empréstito de 80.000,000 de reales: para pago de ese empréstito se nos saca á cada prójimo de los que habitamos esta muy heróica poblacion no sabemos cuántos reales anuales, en aumento de derechos á la entrada de géneros de primera necesidad. Sin embargo, el mercado Dios le dará cuando sea su voluntad construirle por un milagro de su divina gracia: el escelentísimo ayuntamiento nos dará entre tanto un viaducto que cruce la calle de Segovia y una los cuarteles de San Gil y San Francisco, con una calle estratégica. Eso sí, la obra será magnífica, no habrá mas que pedir y valdrá los 80.000,000 como dos cuartos: con que si no tenemos mercado, tendremos viaducto y vayase lo uno por lo otro. El gustazo de tener una calle estratégica por esa parte de la poblacion y el contento que produce el ver derribar casas y mas casas y enviar á los vecinos con la música á otra parte, y luego el ver cómo se levantan grandes edificios á uno y otro lado y cómo suben y suben los pisos y los alquileres; todo esto bien vale la contribucion que paga cada ciudadano; y así como no se cogen truchas á bragas enjutas, tampoco se hacen viaductos y calles á bolsillos cerrados. Veinticuatro proposiciones de fabricantes españoles, franceses, belgas é ingleses se han presentado para la obra de hierro de este monumento que el celo municipal va á dejar á las edades futuras. Mas hasta ahora no se ha dado preferencia á ninguna, reservándose el ayuntamiento, con arreglo al pliego de condiciones de la subasta, estudiarlas todas y fijar su eleccion en su tiempo oportuno en la que juzgue mas aceptable.

Segun nuestras noticias, parece que muy pronto se

podrá atravesar por las entrañas del Guadarrama para ir en direccion del Norte, pues que el túnel está tocando como quien dice á su conclusion. Mucho lo celebraremos: pero viene á aguar nuestro contento la consideracion de que si por un lado se facilita y abarata el transporte, por otro se dificulta y encarece. Tan pronto como el pais ha tenido una estension regular de ferro-carriles y tan pronto como cada ciudadano ha podido decir: ahora si que voy á viajar por poco dinero, ha venido el fisco y ha dicho: alto ahí; eso de viajar por poco dinero no es propio de esta tierra de garbanzos: es cosa que usan allá los extranjeros; y el que piense introducir aquí una costumbre semejante no puede menos de ser afrancesado, si ya no es un agente de la Inglaterra para traernos complicaciones y perturbar la marcha sosegada de nuestros asuntos. El viajar no es muy católico; los ingleses viajan mucho porque son protestantes; los franceses porque tienen libertad de cultos: todo buen cristiano español que quiera esponerse á los azares de un viaje, deberá pagar al fisco el 10 por 100 de lo que le cueste el billete del ferro-carril. En cambio si se rompe una pierna ó un brazo, si se hunde un puente, si dos máquinas caminando en opuesto sentido le aplastan, si perece, en fin, por uno de los diversos y multiplicados accidentes que ocurren, ya por descuido, ya á pesar del cuidado de las empresas, tendrá la satisfaccion de que su mutilacion ó su muerte habrá producido al fisco el 10 por 100.

Este 10 por 100 se comenzará á pagar tan pronto como se aprueben los presupuestos y proyectos á ellos anejos, presentados por el gobierno á las Cortes en la semana última.

Una idea: ya que vamos á pagar al Estado por cada viaje que hagamos un diezmo; no tendremos derecho en caso de accidente á que por cuenta del Estado se nos cure ó se pase una pension á nuestras familias en caso de muerte? Si esa contribucion se organizase á manera de Monte-Pio ó de Asociacion de Seguros, aunque fuese el gobierno el cobrador y depositario de los intereses, aun podria sobrellevarse. Y cuenta que, según nuestros cálculos, tales como están hoy las líneas de ferro-carriles, sin contar las que se hallan en proyecto y estudio, el tal impuesto producirá al gobierno de 15 á 20. milloncitos anuales. Pues aunque se destinara uno á pensiones y gastos de accidentes, nos parece que no se haria nada que no estuviese puesto en el orden. Sin embargo, no esperamos que esta idea se acepte, porque en el fondo tiene algo de socialista: convertir el

impuesto en un montepío: ¿á dónde vamos á parar? ¿Qué consecuencias tan aventuradas no se vislumbran nada mas que con anunciar una teoría de esa especie? Dejemos esas ilusiones peligrosas y seamos hombres prácticos: el dinero lo necesita el Estado para sus necesidades. Ahora se va á hacer un cuartel en Valencia, que está presupuestado en ocho millones de reales; va á ser cosa buena; ya verán ustedes. Además, como se necesitan locales para los juzgados, á fin de que algun juez no tenga, como sucede hoy, que oír á las partes en el portal de su casa ó debajo de un árbol, habrá que pensar en hacerlos; que si bien no se ha pensado todavía, es porque no hay para todo; cuanto mas que en un portal nació el Hijo de Dios y bajo un árbol se tienen las juntas de Guernica, sin contar con que bajo otro árbol juzgaba el rey de Francia, San Luis, y eso que era rey, santo y francés.

Además de este impuesto de 10 por 100 sobre los viajes, se han presentado á las córtés una reforma de aranceles que rebaja un tanto los derechos de importación de varios artículos; un proyecto para modificar las tarifas de consumos y las de tabacos, haciendo que estas dos contribuciones produzcan mas (Dios nos la depare buena) y otro para combinar los medios de que el subsidio industrial, sin ser gravoso á los contribuyentes, sea tambien mas lucrativo para el Erario. Por resultado de estas medidas, se elevarán las rentas públicas segun cálculo del ministro de Hacienda, á 2,408 millones de reales, y siendo de 2,098 el presupuesto de gastos, tendremos un sobrante de 9. Estos 9.000.000 que nos van á sobrar, darán derecho á todo español á tomar un vaso de agua con azúcar cuando esté sofocado, previa la compra del azúcar, del vaso y del agua.

Han comenzado en el Congreso los debates sobre la cuestion de Méjico y creemos que terminarán en la semana entrante. El interés de esta cuestion es siempre el mismo: ni se aumenta ni se disminuye.

Ha llegado ya el general Serrano, que viene de la Habana. Tambien debe llegar de un momento á otro, si no ha venido ya, el distinguido actor Manuel Ossorio, procedente del mismo punto y que completará el cuadro de buenos actores que se hace aplaudir constantemente en Lope de Vega.

Siguen en los teatros las funciones de Pascua y se preparan otras novedades, algunas de importancia, segun cuentan los que están en el secreto.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

## PRIMEROS MONUMENTOS DE LA POESIA CASTELLANA.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA ÍNDOLE Y CARÁCTER  
DE LA PRIMITIVA POESIA VULGAR.

(CONCLUSION.)

Todo se aparta, por tanto, en el cristianismo de la mitología gentilicia, no siendo en manera alguna posible que dos artes basados en tan distintos principios, pudieran tener ni en su expresion, ni en su forma interna grandes puntos de afinidad y semejanza, por decisivo é irresistible que fuera el prestigio de la tradicion respecto de las formas exteriores. El arte que nace de la religion cristiana, ha dicho un filósofo moderno, «en vez de la pluralidad plástica, no reconoce mas que un solo Dios, un solo espíritu, un ser absoluto que no emana mas que de sí mismo. En la conciencia de su naturaleza y de su voluntad suprema, nada tiene Dios de comun con aquellos personajes individuales (los del gentilismo), cada uno de los cuales aparecía con su carácter propio, y desempeñaba un ministerio distinto, formando una gerarquía, cuyas relaciones eran dominadas por el poder de una ciega necesidad,» por el destino.

Pero si tan grande es la distancia que existe entre los principios de la mitología y los fundamentos del cristianismo, imprimiendo diversas condiciones al arte que produce el último, condiciones á que debia someterse naturalmente la poesía española, no es menos notable, por cierto, la disparidad de las creencias, los sentimientos y las costumbres que se revelan en el arte clásico, y los que animan las producciones de nuestra literatura. Los héroes españoles no pueden sentir, pensar, ni obrar como los héroes griegos y romanos. Ni se hallan amarrados á la feroz coyunda de un hado implacable, ni necesitan, para sobreponerse á los demás hombres, trocar su naturaleza, convirtiéndose en semidioses, ni han menester tampoco ser invulnerables, para atar á sus estandartes la victoria. Los héroes españoles son esencialmente cristianos. Salidos de la humanidad, hijos de otros hombres, se hallan sujetos á todas las condiciones de la naturaleza: frágiles, como el barro que los viste, se elevan á mas altas y felices regiones en alas de la fé que ilumina su alma, purificándose, no por medio de abluciones ni de otros actos externos, cuya virtud sea fruto de poderes extraños, sino por medio de la oracion y del éxtasis, que los le-

vanta al mundo de los espíritus. Lloran sus infortunios; pero sobrellevan su quebranto con resignacion sublime, sin que asome á sus labios el acento de la desesperacion ni de la saña, sin que provoquen, ni desafien la ira del cielo, como los héroes y semidioses del gentilismo. Pelean, sin tregua ni descanso, no para satisfacer un sentimiento de mundanal venganza, de sensualidad ó de orgullo; no para someter á dura servidumbre naciones libres que gozaban antes de pacífica y entera independencia, sino para rescatar la libertad perdida; para derrocar al opresor extranjero que sujeta con vergonzoso yugo el cuello de la patria, y que profana sus altares, sus sacerdotes y sus vírgenes, para restituir á Dios, con el culto de sus corazones, la tierra regada con la sangre de sus mártires.

Estas creencias que tienen por fundamento, como dejamos ya expresado, el doble dogma político-religioso del pueblo español, no podian menos de engendrar sentimientos enérgicos y vigorosos, bien que no menos tiernos y apacibles. Una de las cualidades que mas resaltan en el carácter de los héroes castellanos, es en efecto la ternura; porque entre el estruendo y el sobresalto de las luchas y de las batallas se despertaban en sus pechos los mas dulces afectos, menesterosos de otros seres en quienes depositar el amor, la lealtad y la fé que rebotaban en sus corazones. Los héroes de la Cruz, unidos por el sublime vínculo de la religion, cuyo lazo se estrechaba á vista del peligro, no solamente amaron á sus mujeres con respetuoso ardor y ajenos de falaz galantería, sino que desde los primeros albores de la restauracion sintieron desarrollarse en su alma, tal vez con mayor fuerza, el fuego santo de la amistad; constituyendo este sentimiento uno de los rasgos mas característicos del caballerismo español, tan diverso del caballerismo de las demás naciones. A estos sentimientos apacibles, tan propios de los pueblos belicosos, donde brillan á menudo los caracteres heróicos, presidian en los caudillos españoles el de la independencia y el valor individual, produciendo naturalmente el conocimiento de la importancia que alcanzaban en el Estado, y el de las proezas y sacrificios que tenia este derecho á exigir de su bravura. Así el amor, la lealtad y el honor llegan á ser entre los castellanos las prendas de mas alto precio, formando el triple dogma patriótico y sirviendo de base á las costumbres, al fundirse en los dos grandes principios, que eran la piedra angular del edificio político y religioso.

Las costumbres, que necesariamente habrian de engendrar estas creencias y estos sentimientos, no podian tener en manera alguna puntos de contacto con las de Atenas y de Roma. El pueblo español, sometido en su vida doméstica á un gran principio religioso, y subordinado en la pública á una ley imperiosa y á un deber supremo, no vivía en las plazas, como el pueblo griego, ni deliberaba al aire libre en los comicios, como el romano. Mientras en Atenas y en Esparta era el mas alto objeto de la civilizacion la vida del Estado, el interés de la patria, las costumbres republicanas y el patriotismo ardiente de los ciudadanos; mientras en Roma dominaban el espíritu público la turbulencia de las costumbres, el menosprecio de los afectos domésticos y el sacrificio de la individualidad ante el interés general del Estado,—eran en España el recogimiento, la abstraccion moral y la práctica de todas las virtudes cristianas el alma de la vida doméstica; constituyendo respecto de la pública el único lema, la única necesidad del pueblo ibero, la defensa de la patria restaurada y la salvacion de la patria oprimida por los mahometanos. Los héroes castellanos, que congregados en el templo en nombre de tan caros objetos, y asociados sinceramente al sacerdocio, alientan y sostienen con su espada y su consejo las bélicas empresas de los reyes, defendiendo al par sus inmunidades, compradas con sangre en mitad de las lides, pertenecian ante todo á la familia; y si durante el peligro de la patria, era la defensa de esta su único pensamiento y la única ley de su existencia, cuando libre ya el estado del enemigo natural, volvian á sus hogares, entonces el esposo y el padre cristiano se consagraban al cuidado y educacion interna de sus hijos, confiando á la autoridad de los monarcas la custodia de sus fueros y la guarda de las leyes, con la administracion de los intereses públicos.

De esta diversidad de costumbres debia nacer necesariamente una diferencia colosal en la manifestacion artística, diferencia que hallamos consignada en las ruinas y despedazados monumentos de aquellos dos pueblos que se alzaron sucesivamente con el imperio del mundo. La vida de los antiguos era toda exterior, y dirigiéndose las artes á satisfacer esta necesidad pública, aparecían donde quiera suntuosas y magníficas fábricas que realizaban sus sueños de saber y de gloria; pero al mismo tiempo que así daban en público muestra de suntuosidad y de grandeza, eran en sus moradas, generalmente hablando, mezquinos y mas descuidados de lo que á su esplendor convenia, á pesar de vivir en medio de un gran movimiento artístico. La vida del pueblo español, mas recogida y doméstica, necesitaba por el contrario de otros medios de satisfaccion: concediéndolo todo á la familia, se buscaron con esmero los caminos de la comodidad y del deleite interior, empleándose la arquitectura y las demás artes en el logro de aquella idea, que andando los tiempos ha-

blaba tambien estímulo en el ejemplo de los árabes. Los palacios y alcázares, exornados de suntuosos patios, galerías y jardines, donde gozaban los caudillos castellanos las caricias de sus esposas y de sus hijos, y donde jamás penetraba el bullicio del mundo, reemplazaban en España, durante los siglos medios, á los pórticos, termas y plazas de Atenas y de Roma, como testimonio inequívoco del recogimiento, de la quietud y de la mansedumbre que presidian á las costumbres domésticas de nuestros abuelos.

Si pues ni la religion ni la política se fundaron entre los antiguos sobre los mismos principios que entre nuestros españoles; si las creencias, los sentimientos y las costumbres de estos difieren tanto de las de aquellos, ¿por qué empeñarnos en sujetar el arte de los unos á las leyes establecidas, ó mejor dicho, deducidas del arte de los otros? ¿Por qué afanarse en exigir que la poesía española nazca, se espese y desarrolle de la misma manera que la griega ó latina, cuando precisamente en la diferencia de sus manifestaciones debe encontrar la crítica la razon de su originalidad y de su independencia? En efecto; si el arte clásico fue grande y magnífico, si llegó al mas alto punto de perfeccion posible, debido fue esto única y exclusivamente á la fidelidad con que reflejó las creencias y costumbres del pueblo que le dió vida, y á la perfecta adecuación que en él existió entre la idea y la forma que lo revestia. Porque siendo esencialmente pública la vida de los antiguos, exterior debió ser tambien en cierta manera su poesía, viendo por tanto con entera predileccion las formas, que como en los monumentos de la estatuaria y de la arquitectura, adquirieron todo el lustre y belleza, de que eran en tal sentido susceptibles.

El arte español ni podía ni debia tampoco dar á la forma exterior semejante preferencia: por una parte encontraba poderoso obstáculo en la lengua no formada aun, instrumento que como hemos manifestado arriba, no siempre respondia á todas las pulsaciones; por otra (y esta observacion es mas importante) la quietud y el recogimiento de las costumbres elevaban con frecuencia el espíritu á las regiones de la abstraccion religiosa, no siendo posible que el arte hallara fácilmente la expresion de la idea de lo absoluto y de lo infinito con medios finitos y particulares. Sin embargo, aun bajo estas condiciones logra la poesía castellana encontrar no pocas veces la verdadera fórmula de la idea que la anima, constituyendo esta expresion especial su verdadera originalidad poética; observacion que nos lleva, como de la mano, al exámen de los primeros monumentos escritos de nuestra literatura.

Dos eran, como queda asentado, los principales sentimientos que habian dominado en las obras del ingenio español desde el instante en que la derrota de Guadalete borró del mapa europeo el imperio visigodo; y estos dos sentimientos que brillan y se reflejan al par en los informes y descarnados ensayos de la historia y en los rudos cantos de la poesía, cuando historia y poesía tienen por único instrumento la ya agonizante lengua latina, brillan tambien y se reflejan tal vez con mayor fuerza en los espontáneos cantares de la última, cuando adoptada por ella el habla vulgar, recibe exclusivamente el impulso de la muchedumbre. Tenian ambos sentimientos por símbolo visible la religion y la guerra; y no otro debió ser el número de los poetas populares desde el momento de existir las hablas romances, segun antes de ahora dejamos advertido. Así cuando llevados los semidioses del amor que ya les inspira el habla castellana, y anhelando erigirla en lengua literaria, comenzaron á escribir aquellas producciones esencialmente populares, á que servía de expresion, fueron naturalmente la devocion y el patriotismo alma de aquellos primeros monumentos, que recogian al par las piadosas tradiciones de los santos y las generosas proezas de los héroes.

JOSE AMADOR DE LOS RIOS.

## EL PETROLEO.

El hombre está acostumbrado á sacar las piedras y los metales del seno de la tierra; el esqueleto fuerte y pedregoso de esta lleva solo en su superficie plantas y animales cuyo cuerpo mas débil está formado de otros elementos distintos de los que constituyen la dura roca. Carbono, hidrógeno, oxígeno y ázoe son los elementos tanto de los verdes árboles, como de los hombres y de los animales, y oxígeno y ázoe forman tambien la atmósfera. A los llamados cuatro elementos, se les ha dado tambien el nombre de elementos de la naturaleza animada, en relacion desigual con la tierra y sus criaturas, aunque en realidad están mutuamente unidos por el lazo mas estrecho. Aun cuando en el dia no supiéramos con respecto á la division de la materia primera en la tierra, nada mas que la relacion arriba descrita, tendríamos sin embargo por uno de los mayores prodigios el que su seno nos cerrara súbitamente sus estensas capas de carbon. Seria tambien admirable cuando antes del uso de la hulla ó carbon de piedra se aprendió á conocer el de las piedras negras que se quemán y aun en el dia debemos considerar extraño que el carbono, esa base de todos los seres orgánicos, se pre-

sente en el interior de la tierra como un diamante magnífico en una pureza absoluta.

Solo en casos particulares, cuando lo que ha sido conocido siempre se nos presenta en una forma nueva y estraña es cuando preguntan por el cómo ó el por qué del fenómeno, hasta las personas mas indiferentes. Asi sucede en nuestros dias que en un pais donde desde los tiempos mas antiguos á que alcanza la memoria de los hombres, se ha conocido el aceite de petroleo, ha sido necesario para llamar la atencion que se presentara con una riqueza tal, que formara rios y lagos y que hubiera una verdadera necesidad de recogerle, porque su mucha abundancia podia perjudicar. En el momento en que se descubre una riqueza semejante se renuevan las escenas de la California y de la Australia y el hombre manifiesta su avaricia en toda su desnudez. Los pocos habitantes de Pensilvania en los Estados-Unidos que en la situacion critica de su patria veian con interés la fortuna vacilante de la guerra, han olvidado súbitamente á su patria y no hablan ni se ocupan mas que de pozos, de escavaciones, etc. Pero el que se halla lejos y no es impulsado á la investigacion por el demonio de la avaricia, debe detenerse un momento á considerar la materia que ha producido este nuevo frenesí, para tratar de conocer su naturaleza y su historia; entonces este acontecimiento estraordinario aparece bajo su verdadero punto de vista.

El petroleo no es de origen mineral, sino que está compuesto de elementos que sirven tambien para formar las plantas. Sabemos que los carbonos de piedra son los restos de una vegetacion poderosa; y guiados por la mano de la naturaleza seguimos el curso de su formacion desde el musgo, la turba, etc. hasta el carbon mismo, y mas allá aun conocemos la anthracita. Sabemos tambien que el carbon cuando se le enciende en vasijas cerradas suministra gases y productos fluidos, y que si se analizan sus partes constitutivas da á conocer cuerpos muy semejantes al petroleo. Si reconocemos este hecho como normal, se presentan las cuestiones siguientes: ¿se ha producido el petroleo de los carbonos por medio del calor de la naturaleza? ¿Dónde están, pues, las grandes capas de carbon de que destila? ¿En qué consiste que precisamente en la Pensilvania se han reunido cantidades tan inmensas de este aceite?

La naturaleza no produce ciertas materias del mismo modo que estamos acostumbrados á hacerlas en un laboratorio. El aceite de petroleo no es necesario que se desprenda de los carbonos, solo porque nosotros obtenemos del carbon en un laboratorio, productos semejantes por medio del calor. Hace tiempo que está probado por hechos y por gran número de observaciones que en muchos casos puede producirse en una temperatura mas baja lo que á nuestra vista se forma en una mas alta, porque á veces el espacio mayor de tiempo sirve para suplir la falta de calor. El agua hirviendo produce densas nubes de vapor en que se evapora una cantidad de ella, y esta misma evaporacion tiene lugar otras veces en menor escala sin que lo advirtamos por el pronto. El agua puesta en una vasija destapada á la temperatura ordinaria de una habitacion se evapora lentamente, y solo lo advertimos cuando echamos de ver que la vasija que la contenia ha quedado seca. En la naturaleza se verifican millares de operaciones cuyas causas primitivas están envueltas en una densa niebla y estas operaciones pasan inadvertidas para nosotros que no vemos mas que sus efectos. ¿Quién podria determinar en qué estío estaba en toda su magnificencia el árbol de que proviene un pedazo cualquiera de carbon?

Observemos el rio que corre apaciblemente; su agua no es tan clara como la que brota de un manantial, y si filtramos un poco de la primera nos quedará en el filtro una cantidad considerable de polvo en el cual el microscopio nos mostrará un mundo en pequeño. En él hay plantas infinitamente pequeñas, animales, embriones de animales y una cantidad innumerable de fragmentos de plantas y de animales; todas estas partes constitutivas del agua de rio son mas pesadas que el agua misma, y por lo tanto van al fondo donde se reúne el légamo que se mezcla con la arena movediza. Asi se forman capas enteras de materias orgánicas que poco á poco llegan á pudrirse dando lugar á la formacion de aquella materia negra llamada cieno que cubre el suelo de los lagos, rios y lagunas. Si con un palo largo removemos este fondo desde la orilla, veremos levantarse en el agua una multitud de pompitas azuladas. Nada es mas fácil que recoger este aire en una botella, y si hacemos la prueba veremos que arde con una llama azulada como el espíritu de vino. Esta clase de aire que sale de las lagunas ó pantanos, es un gas producido por el cieno. Es el producto de la putrefaccion de las materias orgánicas, que como ya sabemos están todas compuestas de carbono, hidrógeno, oxígeno y ázoe. Una parte del oxígeno se une en la putrefaccion con una parte del hidrógeno y forma el agua; otra parte del hidrógeno se une con una parte del carbono, y en el fondo queda una materia que es abundante en carbono y pobre en oxígeno ó hidrógeno. El hidrógeno se separa cada vez mas del oxígeno y toma una parte del carbono mientras que otra parte mayor del mismo queda en el cieno, el cual con la descomposicion siempre creciente, cada vez es mas negro y mas abundante en carbono. La madera

contiene carbono, hidrógeno y oxígeno en partes iguales como la generalidad de las plantas vivas; la turba contiene mas carbono y menos oxígeno ó hidrógeno; el carbon de piedra que contiene aun menos de estos dos elementos y algo de anthracita es casi un puro carbon. Asi, pues, el carbon de piedra es el resto de carbono con algo del oxígeno ó hidrógeno de un mundo vegetal anterior que por la putrefaccion llegó á ser lo que es hoy. Gases inflamables, combinaciones de carbono con hidrógeno se presentan todavia en las minas de carbon de piedra llevando con frecuencia el mal como tempestades aterradoras, lo cual es una prueba de que la putrefaccion continúa aun, de lo que se deduce que hay vida en el carbon de piedra.

El agua y el gas hidrógeno carbonado, se separan de las sustancias modernas. El gas producido por el cieno está compuesto de carbono ó hidrógeno, este último en abundancia; el gas para alumbrar se compone de los mismos elementos en partes iguales. Otros gases hidrógenos carbonados contienen los elementos en otras proporciones ó los átomos en otra disposicion. El gas producido por el cieno no se ha condensado todavia por una presion tan fuerte, otros gases hidrógenos carbonados necesitan para hacerse fluidos una presion menos fuerte, otros requieren frialdad, y otros se hacen fluidos al contacto con nuestra atmósfera, como la benzina y el petroleo, que es una mezcla de varios gases hidrógenos carbonados: ¿por qué este último no ha de ser un producto de la putrefaccion, pues que otros de la misma clase proceden de ella?

No vamos á entrar aquí en la discusion del pró y del contra, únicamente queremos manifestar cómo se producen en la naturaleza materias iguales al petroleo, y que aquellas cosas de las que nos apartamos á veces con disgusto, como la putrefaccion, el cieno y la descomposicion, son los cimientos en que está fundada la riqueza de paises enteros. El petroleo se presenta naturalmente unas veces cristalino, otras amarillo ó pardo, y otras de un negro verdoso. Ya se le ve ligero como espíritu de vino, y ya mas espeso como aceite ó jarabe, si tiene en sí otras materias que se mantienen espesas á la temperatura ordinaria, como sucede con la llamada *paraffin*; por esta se hace denso como pez, y fuerte y duro como asfalto. De esto provienen los nombres de petroleo, de asfalto, de brea y de otros muchos que se le dan en diferentes puntos.

Seguramente nos sorprenderia si de repente viésemos un manantial que en vez de agua suministrara aceite combustible; y sin embargo, Humboldt vió en la América del Sur en el sitio llamado Punta del Araya en el golfo de Cariaco, un manantial de petroleo que brotaba de un terreno de mica; pero no por esto se debe pensar que hay siempre manantiales que le den en abundancia, y que se extiendan como las capas de hulla; mas bien hay que considerar que el ejemplo citado y otros iguales, son los extremos de una larga cordillera que empieza con una cañal azulada, que contiene algunas partes de asfalto, siguiendo hasta tener 10 ó 20 por 100, y por último es un asfalto puro como el del mar Muerto ó un lago de asfalto como en la Trinidad ó como en la Pensilvania ó en Kingston, donde hace poco se ha descubierto en tanta abundancia como en las fuentes de la Pensilvania.

En Alemania hay brea cerca de Brunswick, y cerca de Velbar en Hannover. Además se encuentra en varios puntos del bajo Rhin y en algunos puntos de Francia; tambien la hay en Nápoles y en diferentes condados de Inglaterra. Toda la que se obtiene en estos puntos, aunque algo diferente una de otra, viene á ser lo mismo en cuanto á su esencia. Entre los carbonos hay algunas variedades llamadas ozokerit, schurerit, harlit, etc.

En los mercados de Europa se venden los asfaltos de Seyssel, Lobsann, Monastier, y otros de diferentes paises, como tambien el de Chapopota que se encuentra en grandes cantidades en las cercanías de la Habana, en nuestra isla de Cuba. Tambien es muy conocido el asfalto llamado *pez judia*, que debe su nombre al sitio en que se halla cerca del mar Muerto; además se conocen los asfaltos de Coxitambo en el Perú, de la América del Sur, de las Barbadas, el de la isla de Brazza frente á Spalatro, el de varias islas de América y el de la Persia.

La existencia del asfalto en el mar Muerto, donde aparece como una masa fluida que se solidifica por la evaporacion á medida que es arrojado á la orilla, es efectivamente notable; pero el lago que hay en la Trinidad escede á todo lo que se conoce respecto á esto. A tres cuartos de milla de la costa se estiende este estraño lago de tres millas de circuito, terso como un espejo, negro, y no turbado por ola alguna. A muchas millas de distancia se advierte ya su olor penetrante; estando á la orilla parece una masa de cristal negro. El asfalto aquí está duro, y solo se ablanda en los meses mas ardientes del año, pero en medio del lago y á poca profundidad está blando y contiene pompitas mas ó menos grandes llenas de petroleo. Esta superficie está siempre inmóvil y silenciosa, rodeada de colinas cubiertas de asfalto ya sólido, y adornadas de una vegetacion estraña. A veces solamente se abren grandes grietas en la masa de asfalto, de que se deduce que la totalidad de ella nada sobre el agua, y que es conmo-

vida acaso por fuerzas volcánicas. Lo mismo se cree del mar Muerto, cuya agua es la mas salada de todas, y cuyo suelo de una profundidad á veces insondable está variando siempre por la accion volcánica.

El petroleo especialmente se halla en infinita abundancia en el imperio de los Birmanes en el Asia. La formacion geológica del pais es una arcilla arenosa que cubre una capa de brea que descansa sobre otra de carbon. Si se hace un pozo en la arcilla al través de la capa primera se coge el aceite que sobrenada en seguida; de esta manera se obtiene en el dia. En las cercanías de Jamanghoung cerca del rio Irawady hay 520 de estos pozos que dan anualmente unos 100.000.000 de pintas, ó sea millon y cuarto de cuartillos poco mas ó menos.

En tiempo de Darío Histaspes, Zoroastro estableció su doctrina de Oromazes y Arimanes, que limitada y modificada despues en muchos puntos por el islamismo, se conserva hasta el dia en algunas familias, que viven esparcidas, pero fieles á la antigua creencia. Los parsis ó adoradores del fuego habitan ahora mas en la India que en la Persia, y desde allí pasando trabajos indecibles emprenden el camino inmenso que hay hasta Baku en la costa occidental del mar Caspio, donde visitan las fuentes de petroleo, ó del fuego perpétuo de la tierra para hacer en ellas su oracion.

El fuego de los oráculos de los griegos antiguos ha sido atribuido á manantiales de esta clase; en una de las islas Jónicas hay un manantial de petroleo que está brotando desde hace 2.000 años.

Además hay petroleo en Italia, cerca de Amiano, de donde se esporta principalmente; cerca de Parma, en Francia, en Suiza, en Baviera y en otros paises de Alemania, en Escocia y en Inglaterra. La historia antigua nos dice que cerca de Ninive se hacia evaporar el petroleo, y que el asfalto que quedaba habia sido empleado como cemento en la construccion de la ciudad. Esto sucedia mas de 2.000 años antes de nuestra era; tambien se empleaba en Babilonia el petroleo que se cogia en los manantiales de Is, 120 millas mas allá de la ciudad y cerca del Eúfrates. Estos manantiales que suministraban agua salada y gas hidrógeno carbonado, escitaron por su riqueza la atencion de Alejandro, de Trajano y de Juliano; hoy todavia se coge allí asfalto que se lleva al mercado de Hit.

El petroleo se encuentra á diferentes profundidades, y suele ser mas frecuente en las grietas perpendiculares que en las horizontales; parece de origen volcánico y se coge en tierra que contiene en parte agua, sobre la cual nada el petroleo, al paso que la parte superior de la grieta contiene gases hidrógenos carbonados aeriformes. Un pozo hecho con el objeto de extraer esta materia suele dar agua en un principio, pero despues de haberla sacado suministra petroleo en abundancia.

A.

## DEL TEATRO, LOS ACTORES

Y DOÑA MATILDE DIEZ.

Decir qué es y qué ha sido el teatro, aunque parezca fácil, tiene mas de una dificultad, pues que aparte de las apreciaciones de cada cual, por lo comun faltas de armonía y unidad, débense tener en cuenta las circunstancias peculiares de los tiempos que ha recorrido el arte, las de los en extremo diversos gustos de los varios públicos que le han dado sancion, pase ó carta de naturaleza y hasta las estrañas legislaciones á que ha tenido que someterse, causa á veces principal del gran desarrollo ó de la sensible decadencia porque en épocas diferentes ha pasado. El teatro tiene dos aspectos, ó mejor dicho, consta de dos partes ó manifestaciones: la autora y la actora; la que desempeña el poeta y la que pertenece al artista; la del genio que crea y la del hombre que interpreta; una parte que inicia y otra que termina; una que pinta el lienzo y otra que le espone; la primera que estudia á la sociedad y la segunda que hace que la sociedad se estudie; una que significa la leccion, y otra que sustituye á la cátedra; aquella que piensa y esta que obra; la primera que es el alma, y la otra que es el sentido. Como todas las cosas de los hombres, como todo lo que en el mundo se agita, aun entre las plantas y las piedras, el teatro posee cuerpo y espíritu, idea y forma, esencia y materia, un principio oculto y un fin manifesto: si yo fuese filósofo, diria *objetividad y subjetividad*.

Pedestrementemente hablando, el teatro se compone de autores dramáticos y artistas, ó actores, ó cómicos, ó comediantes, ó representantes, ó farsantes, ó histrionnes, que todos estos nombres han tenido, segun el mayor ó menor grado de cultura, no de ellos, sino de sus tiempos.

Tratar de los primeros es inútil, pues mas alto que los juicios de un crítico ó un biógrafo hablan las obras que los inmortalizan, y mientras que ya fenecieron para siempre las censuras de Zoilo y las de los Zoilos anteriores y posteriores á Homero, vive y vivirá el cantor de Troya, como todos los poetas dignos de las memorias de ultratumba, desde Tespio hasta Zorrilla, Alfieri y Victor Hugo. Voy solo á echar, como ordinaria-

mente se dice, una rápida ojeada sobre la condicion de los artistas, que asi los llama con justa razon nuestro siglo nivelador; de esas pobres plantas que viven y que mueren dentro de la caliente estufa de un coliseo; que al comienzo del arte brotaron en los templos; que fueron espuestas mas tarde en los públicos mercados y plazas de villas y ciudades, arrinconadas luego en un corral escueto y desnudo, andando el tiempo convirti-

do en patio, y finalmente en cómodo invernadero; de esas flores que hoy sufren los vendabales del capricho y son mañana quizá halagadas por la brisa del favor, gracias á la inconstancia proverbial del necio vulgo, tan pretencioso como ignorante y tan ignorante como vario; de esas pobres plantas, repito, que no prolongan su aroma mas allá de su existencia.

Fernando Ossorio, y no se estrañe que le llame Fer-

nando á secas yo, que solo he tenido la dicha de admirarle y no la de tratarle en intimidad, porque hay nombres que rechazan el ceremonioso *don*, dictado hipócrita de falso respeto; Fernando Ossorio, artista y poeta, decia llorando sobre la tumba de nuestro mas aplaudido actor cómico:

«Y los hijos de mis hijos  
no sabrán quién fue Guzman.»



EXPOSICION DE BELLAS ARTES.—LA TRAGEDIA.—ESTÁTUA, POR DON VENANCIO VALLMITJANA.

Ossorio tenia razon: el actor dramático no deja tras sí mas nombre que los que dejaron Juan Rana, Cisneros y la Amarilis: el que vemos impreso en las loas de Calderon, en los entremeses de Cáncer, en los sainetes de Cruz y en las comedias de nuestros dias; el que por incidencia queda en el original ó primera edicion de cualquier obra dramática, ó en la narracion de una galante aventura ó de un lance escandaloso, que nunca en los lances han faltado nombres seguramente. El actor muere cuando no existe; entiéndase en buen sentido la paradoja.

Y gracias á que hoy vive en la comunión de los hombres de bien, si lo es, y tiene su puesto señalado en la sociedad, puesto honroso y digno, puesto de artista, en fin. Gracias á que hoy se le considera como uno de tantos artífices de la grande obra social, y se aplauden sus esfuerzos, y se coronan sus talentos, y se prestan palmas á su gloria. Gracias á que hoy, destruyendo vanas, ridiculas y hasta criminales preocupaciones, el actor dramático puede ser, á veces con honra de los mas nobles y elevados, nuestro amigo, nuestro hermano, y emparentamos con él y á gran dicha tenemos su cariño. Gracias á que Napoleon I estudió en Talma á vestir la púrpura, siendo su aprendiz de emperador.

He dicho que los artistas dramáticos no pasan á la posteridad, y he mentido. Testigo en mi contra Roscio, el amigo y maestro de Ciceron. Ya los tiempos son otros:

y si en la historia romana del teatro, solos dos artistas obtienen fama, y si en la griega apenas se encuentran algunos inventores de máscaras como personajes célebres de los coliseos, la de nuestro siglo, en desagravio de los comediantes, escomulgados, arrojados de los templos y privados de todas las garantías sociales é individuales, durante cuatrocientos años, escribirá en caracteres imperecederos los nombres de Talma, Rita Luna, Maiquez, Rachel, Caprara, Grimaldi, Lemaitre, Ristori, Luna, Latorre, Santoni, Guzman y tantos otros cuya relacion ocuparia muchas líneas.

Felipe IV, el rey poeta, que era tan amigo de los creadores y mantenedores de nuestra dramática en los principios del siglo XVII, fue tambien protector de los cómicos; pero debo confesar que el carácter galante del penúltimo monarca de la dinastía austriaca le hacia mas apasionado de las actrices, entonces *comediantas*, que de sus compañeros de representacion; asi es, que apenas baja á la tumba el real ingenio, y apenas el irresoluto Carlos II empuña el cetro, viene abajo, con la literatura, el histrionismo, que desde entonces se arrastra sin estímulo y sin apoyo hasta el primer Borbon. Muerto con el cuarto Felipe el siglo de oro de las letras, que comienza en Fr. Luis de Leon y termina en los culteranos, el teatro ni alienta, ni vive, á pesar de la expansion dada por Felipe V á las costumbres públicas. Los actores, de amigos y compañeros que

eran en los primeros tiempos de la castellana Talia, esto es, en los de Calderon, Lope y Moreto, pasan á ser los protectores de cuantos se dedican á escribir para el teatro; y es regla constante que la sobreposicion de la forma á la idea, marca en todos los ramos del saber su decadencia absoluta. En la dramática es el poeta el pensamiento y el actor la ejecucion; de manera que allí donde el cómico dicte reglas al autor, se ha declarado precisamente la mas completa perversion del arte.

«La primera desgracia de los comediantes, decia ya bien entrado el siglo XVII don Juan de Zabaleta, es trabajar mucho para que se lo paguen pocos.» Y si despues, hasta 1700, fue degenerando mas y mas la aficion á las *farsas y representaciones*, júzguese de lo que el teatro seria y de las ventajas que los pobres cómicos, los antecesores de Maiquez, lograrían de un público, entretenido en comer avellanas y caseajo durante la representacion, como naranjas en las corridas de toros. Pero aun mas, júzguese de la recompensa de los infelices escritores de comedias, supeditados por aquellas compañías, que necesitaban Dios y ayuda para cobrar los diez cuartos que valia una entrada de *cazuela* y el real de plata, ordinario precio del banco de barandillas.

Sobre poco mas ó menos siguió el teatro español agonizando hasta principios del siglo actual; hasta Moratin

en las letras y Maiquez en la representación. Desde entonces, la carrera ha sido gloriosa, é innumerables los hombres y las obras que han merecido aplauso de sus contemporáneos y le obtendrán de los venideros. La literatura dramática ha logrado crear lo que en la historia se llama *época*, y andando los siglos, por mas que otra cosa opine nuestro espíritu pesimista, se marcará con tinta de oro el nacimiento, desarrollo, apogeo y decadencia del romanticismo, ese volcan poético, que desde cerca abrasa y desde lejos atempera y vivifica. Al par de las letras, desarrollóse el ingenio artístico de los que tenían la misión de publicarlas, de los nobles heraldos del teatro, que interpretan el pensamiento y en muchas ocasiones, piensan á la vez que el poeta. Todos recordamos con placer las dos décadas que median entre 1830 y 1850, dentro de las cuales han brillado con luz inextinguible, desde Martínez de la Rosa y Breton hasta Serra y Tamayo, desde doña Concepcion Rodriguez y don José Luna hasta doña Matilde Diez y don Julian Romea; desde *A la vejez viruelus* hasta..... El segundo extremo aun está en blanco por fortuna.

Y ya he nombrado una vez á doña Matilde Diez, que es, lo confieso, el objeto principal de mi artículo.

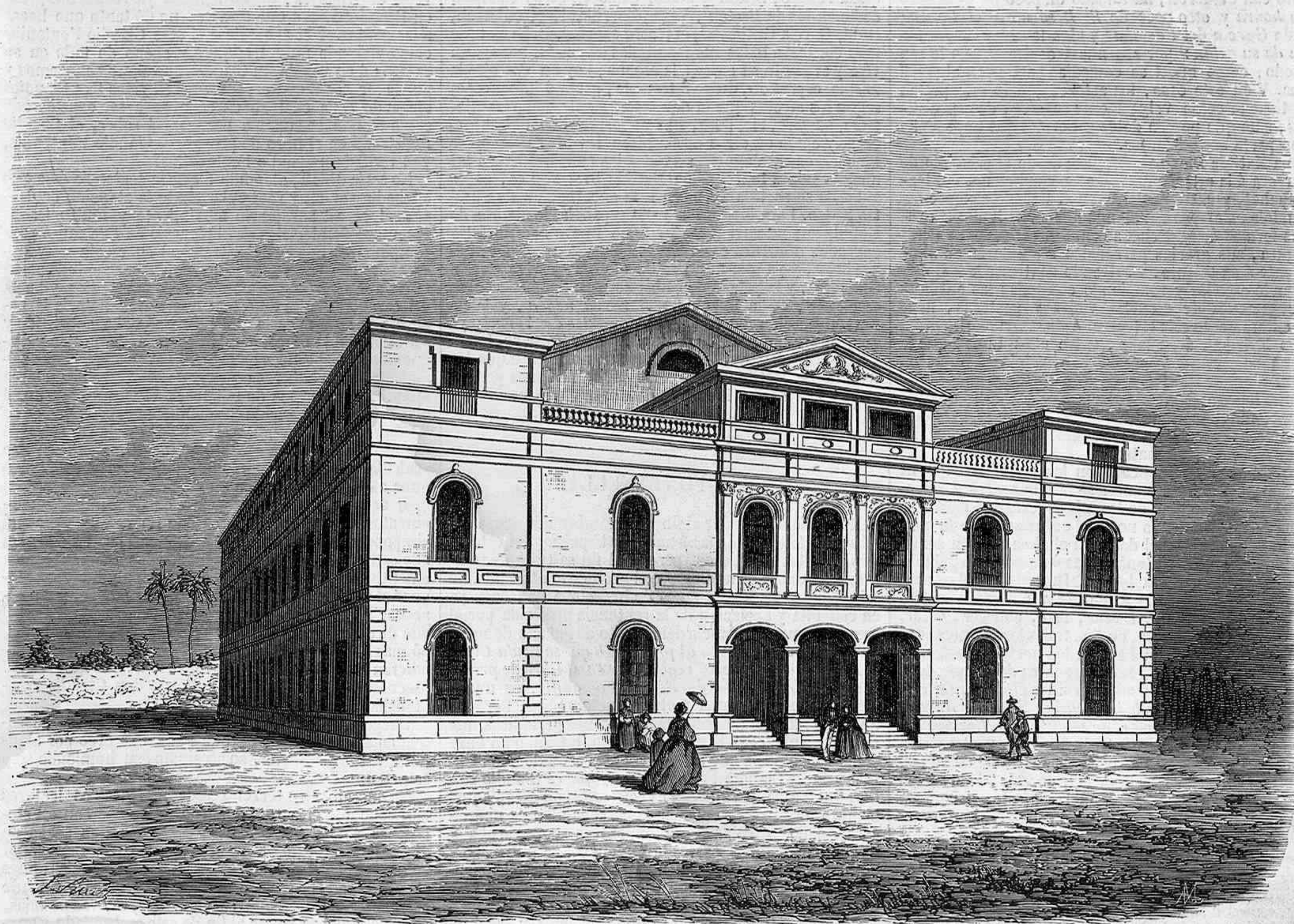
Dícese generalmente que ya no hay actores, ni poetas dramáticos, y que por consiguiente, no hay teatro. Pero lo cierto es que semejante aseveracion mas proviene de la comun manía que hoy tenemos de lamentar imaginarios males que del convencimiento de que



DOÑA MATILDE DIEZ.

realmente existen. Despues que hemos visto la noble emulacion de artistas y poetas, creadores en veinte años de un mundo de obras y de tradiciones, natural es que notemos el necesario desaliento en la musa que inspira á unos y otros. Si hasta las tierras han menester descanso para producir, ¿por qué no le ha de ser preciso al ingenio? Los hombres todos forman una comunidad, y pudiera decirse que todos tienen sola una cabeza que piensa á intervalos en el rápido curso de las generaciones. La humanidad sufre momentos de cansancio, ni mas ni menos que una locomotora de vapor. El arte es un peregrino que recorre el quizá incabable campo de los tiempos: en éste hay montes, valles y colinas, á los que descende ó trepa haciendo su camino. Hoy cruza una cañada, mañana tal vez llegará á lo alto del mas elevado pico de ese mundo fantástico de los siglos. De jémosle correr, porque su marcha es inmutable y la senda que atraviesa siempre es la de la gloria.

Pero dejando á un lado el camino del arte en general, ¿podremos negar que hoy existe entre nosotros la verdadera y genuina representación del arte dramático? ¿podremos decir sin equivocarnos que ya no hay actores cuando todas las noches aplaudimos á doña Matilde Diez? ¿hay quién suponga algo mas allá de esa mujer que nos conserva íntegra la tradicion artística, que guarda el sacro fuego de la inspiracion, el destello de aquel hermoso luminar del romanticismo, la idea gloriosa de nuestra gloriosa musa castellana? Scemos injustos cuantas veces asegu-



EL TEATRO DE MURCIA.

ramos, y son muchas, que el teatro ha muerto por falta de actores. Si al menos aguardásemos á que desapareciese de la escena, lo que Dios no quiera en muchos años, la justamente llamada *perla* del teatro español!...

Doña Matilde Diez ha sido y continuará siendo la encarnación del arte dramático en nuestra patria durante el siglo XIX; porque aunque los ingenios abundan, los genios escasean, tanto, que, como dice un alemán, sabio, á la manera de todos los alemanes, para producir un genio se necesita el concurso de muchos siglos. Doña Matilde Diez significa en la escena española toda una historia, toda una larga página de grandeza artística y literaria; doña Matilde Diez es la cabeza coronada de una época de triunfos adquiridos sobre las móviles tablas de un escenario. Comenzó su brillante carrera dramática en 1832 (1), por donde otros acaban, y abandonó á España en 1853, cuando ya quedaba en decadencia la Talía castellana: es decir, que fue intérprete de las mejores obras de nuestros poetas más distinguidos: de las gigantes producciones del romanticismo francés y español, y de las más clásicas y chispeantes creaciones cómicas de ambos teatros. Calzó el coturno, si no en la tragedia severa y reglada por los preceptos de Aristóteles, hija de Esquilo y Séneca, en esa otra moderna tragedia, desgreñada y loca, sanguinaria y fiera, hija de la independencia literaria de Shakespeare y Calderon. Calzó también el zueco, dando vida con sus naturales dotes, con su especial talento á los trabajos de nuestro Terencio, el gran Bretón, y á los del Plauto francés, el ya difunto Scribe.

Si pretendiese enumerar las cualidades artísticas de doña Matilde Diez, seguramente quedaría corto en ellas, y aun no faltaría quien supusiera que trataba de elevar á nuestra eminente actriz sobre las dos trágicas marquesas italianas que no há mucho hemos aplaudido en nuestros coliseos. Adelaida Ristori y Carolina Santoni, seguramente que son, la una como intérprete de las obras semi-clásicas de Alfieri y Legouvé y la otra de los trabajos melo-dramáticos de estos últimos años, dos notables actrices, mas aun quizá, dos genios. Pero la escuela de ambas no es la que ha seguido doña Matilde Diez.

En España el teatro es más vario, no sé si por más fecundo ó por más independiente, y mézclase en lo general el grave sentimiento de la pasión al ligero discreto y fácil locucion de la galante sociedad en que vivimos. Nuestro moderno teatro ha unido á Rojas con Lope y á Moreto con Calderon; ha tomado un poco de *El Médico de su honra* y otro poco de *El Desden con el Desden*; algo de *García del Castañar* y algo también de *La Escrava de su galán*: por eso nuestros dramas no lo son del todo, como nuestras comedias participan algo del drama. Y en este caso, los actores que lo interpretan nada tienen, como vulgarmente se dice, de especialidades, sino que poseen dotes generales que imposibilitan en parte sus adelantos.

Doña Matilde Diez se sobrepuso desde el principio de su carrera á la estraña movilidad y condiciones del teatro español, y entró adelante en el tablado siempre dominándole, siempre asimilando á sus facultades las variadas formas de la declamación. Sus actitudes, su voz, su figura, sus gracias personales secundaron admirablemente á su talento, y salvando contrariedades, despreciando escollos y rompiendo con todas las antiguas preocupaciones de escuelas viejas y gastadas, llenó sola, enteramente soia el teatro. Artistas de mérito grandísimo brillaban á su lado, entre ellos Luna, que la guió en sus primeros pasos, y Grimaldi, el organizador, el alma de la escena durante muchos años; pero ninguno logró amenguar la importancia de doña Matilde Diez, ninguno impedir que los principales trofeos, las primeras coronas, los más fervientes aplausos fuesen para la *perla* del teatro.

El público se multiplicaba en las noches en que LA MATILDE, que de esta manera se la nombra vulgarmente, representaba una de las obras creadas para ella y por ella, produciendo no ya el entusiasmo en la imaginación y el placer ó el dolor en el alma, no un sentimiento más ó menos intenso, más ó menos vivo, sino el frenesí, el vértigo, la locura. Durante muchos años doña Matilde Diez ocupó á Madrid y á España entera con su genio artístico. Llorar, reír, padecer, gozar, amar, aborrecer, sentir, en fin, todos los trasportes de la pasión, los deleites del amor, los nerviosos estremecimientos de la alegría, los torcedores del dolor, todo esto lograba el que iba á admirarla en *Clotilde*, *Catalina Howard*, *La Niña boba*, *Maria Stuard*, *Angelo*, *La Dama Duende*, *Amor de madre*, *El Hombre de mundo*, *Bandera negra*, *Atrás* y otras, y otras cien producciones elevadas por ella sobre el nivel de su mérito literario. De los labios, de la fisonomía, de la acción de doña Matilde Diez, pasaban los afectos al corazón de los espectadores, y el poeta se consideraba engran-

(1) Nació en Madrid en 1820; en 1836 casó por poderes, estando ella en Barcelona, con don Julian Romea, que á la sazón residía en Madrid. En 1852, representó por primera vez; en 1856, estrenó *Clotilde*, drama de Federico Soulié. Poco después obtuvo su triunfo más brillante en *Gabriela de Belle Isle*, que admiró á Espronceda, de 1840 á 1842, estrenó *Cerita la Cieguecita* y *Amor de madre*; en 1844 y 1845, las dos partes de *La Rueda de la Fortuna*; en 1846, *El Hombre de mundo*; en 1848, *Isabel la Católica*, y finalmente, en 1849, fue nombrada primera actriz de cámara de S. M. la reina, distinción á nadie sino á ella concedida.

decido por aquella mujer, que ya no era la que todos conocían con el nombre de Matilde, sino que se trasfiguraba completamente, adquiriendo los caracteres del personaje que tenía la misión de representar.

Doña Matilde Diez no tuvo otros maestros que la naturaleza, ni otro libro que el de una observación profunda, constante de los modelos animados que presta la sociedad á los talentos como el suyo. Su imaginación ardiente, meridional, tan rápida en comprender como pronta en ejecutar, sorprendía instantáneamente los secretos de un corazón; y la sensibilidad de su alma tiernísima la hacía identificarse con el que sufría ó gozaba y gozar ó padecer con él. Artista de corazón y de inteligencia, el secreto de su encanto consistía en sentir tanto como el poeta y hacer que el público sintiera cuanto el poeta y la artista.

A los doce años comenzaba á desplegar sus dotes únicas y raras en *La huérfana de Bruselas*, representada en Cádiz con don José García Luna, y cuando apenas había cumplido diez y seis, ya el público madrileño, dominado, magnetizado por la joven actriz, la llamaba á escena, concluida la representación de *Clotilde*, para arrojarla coronas, lo que no había ocurrido desde los tiempos de Maíquez. Los triunfos de *Matilde* hasta 1852 se contaron por representaciones, y renunció á describirlos, así como á citar las obras en que tomó parte, los lauros que alcanzó en las principales poblaciones de España, las distinciones que obtuvo, las glorias, en fin, que añadió al carro de su nombradía.

Entonces fue cuando, después de una larga enfermedad pasó á América á recoger nuevas coronas en Cuba y Méjico, y de allí volvió en 1858 á reanimar el decaído espíritu dramático en España.

Otra vez entre nosotros doña Matilde Diez, volvió á ser el encanto del público madrileño, que recordó con gozo inefable sus pasadas creaciones, sus glorias de otros días. Sin embargo, especiales circunstancias de los teatros de la corte la llevaron en estos dos últimos años á los coliseos de Barcelona y Palma, en donde el éxito de sus representaciones ha correspondido á su talento. En la última de estas dos ciudades ha conquistado, que bien puede llamarse conquista del ingenio, la primera corona de laurel de oro que en España se ha concedido á un actor.

Hoy vuelve á brillar en Madrid la joya de nuestra escena, LA MATILDE, como la llaman chicos y grandes; vuelve á interpretar las nuevas producciones de nuestros poetas, y al calor que le presta la grande artista, quizá renazca brioso y audaz como en otros tiempos, como en los de Bretón, Vega, Zorrilla, Hartzenbusch, Rubí, García Gutierrez, el teatro español. Doña Matilde Diez conserva todas sus facultades de actriz, posee aun vivo y ardiente su amor á la escena, hay en sus ojos la misma expresión, dulce ó terrible, grata ó imponente, según los afectos que la dominan, siente como sentía, gime, suspira, rie, llora, ama y aborrece de idéntica manera, y como en otros días, hiere las fibras de todos los corazones, magnetiza á todas las almas, deleita á las imaginaciones todas. Doña Matilde Diez aun es, como antes de su partida á América, la encarnación de nuestro teatro. Para bien de la Talía española, los lauros de Matilde aun pueden levantar á un nuevo apogeo á los cansados númenes castellanos. Que estos cobren nuevos brios, y ya que aun Bretón alienta, y vive García Gutierrez, y la péñola de Rubí, hora en benéficas obras empleada, es la misma de *Bandera negra*, y la de Hartzenbusch recuerda á *Los amantes de Teruel*; ya que, nueva honra de la escena, Ayala y Tamayo, Larra y Egulaz, enristran fecunda pluma, no olviden que los triunfos de Matilde son los suyos, y que unos y otros son las glorias más legítimas de nuestra patria.

FEDERICO VILLALVA.

## CAUSA-FONTANELLAS.

No vacilamos en dar al fin este nombre á la causa célebre que tanto llama la atención de España y del extranjero en estos momentos, porque al fin se trata de recordar ó arrancar de un hombre el apellido *Fontanellas*. La sala segunda de la Audiencia de Barcelona ha fallado ya en consulta y apelación de la sentencia proferida por el juez de primera instancia del distrito de Palacio de aquella capital, condenando al procesado que se titula *Claudio Fontanellas*, y está registrado en el libro de presos con el nombre de *Claudio Felú y Fontanills*, en nueve años de presidio mayor y otras muchas cosas. Pero los que en todo han de poner reparos, esos periódicos que sin tregua ni piedad lo combaten todo, estrañan no haya dicho la sentencia que condenaba al procesado que se titula y no es *Claudio Fontanellas*, y que es *Claudio Felú y Fontanills*, porque estar registrado con este ó aquel nombre no supone ni prueba la personalidad de ningún encarcelado. Y cabalmente, mientras se publicaba y circulaba por todas partes la sentencia, se publicaba y leía dando lugar á mil comentarios una carta del defensor del procesado en que se le proclama inocente y se le augura el triunfo de su causa.

¡Terrible alternativa y profundo misterio! ¡Ser ó no ser! Cuando hoy se considera al siglo en plenas luces, cuando no hay distancias para los hombres, ni secretos

para las ciencias, ni obstáculos administrativos para los gobiernos; ¿todavía hoy puede un individuo ser dos personas ó ninguna, permanecer envuelto en las tinieblas del incógnito, ó abrogarse derechos de otros hombres cuyo paradero cierto se ignoraba? ¡Solemne desengaño para el siglo XIX! Todavía se conservan las supersticiones de nuestros abuelos, las ilegalidades de los tiempos feudales, el oscurantismo de otros siglos, la desconfianza general en los hombres públicos y particulares, la duda, el temor, la reserva... Todavía desaparecen los individuos, se ignoran los asesinatos, se fingen intereses y hombres, y lo que es más terrible... pasan quizá años y más años, y jamás llega á descubrirse un secreto. La sociedad no tiene, pues, lo que se llamaba *sus robustos cimientos*, vacila como un enfermo y lleva á todos sus miembros el malestar y la angustia. Véase si conviene ó no saber lo que haya de cierto en la causa de uno de sus individuos... No en balde se interesa toda España en conocer la *verdad* en la célebre causa Fontanellas, porque el público, si el procesado es Fontanellas, aplaudirá el triunfo de su causa; si el procesado no es Fontanellas, aplaudirá el castigo de un impostor, de un malvado. Y hé aquí por qué el público desapasionado, el que no defiende á ciegas al don Claudio, ni el que á ciegas le condena, esta parte de público desapasionada anhela que si el procesado es el verdadero Fontanellas, triunfe ¡oh!... y muy pronto. Pero también quiere que de no ser Fontanellas reciba el impostor su merecido, para que los demás impostores que puedan ir apareciendo con el tiempo escarmienten... en cabeza ajena.

¿Y si el procesado no es ni Fontanills ni Fontanellas? Porque también esto podría suceder, como algunos han creído, y no impide crearlo la sentencia solemne del tribunal concebida en estos términos: *Condenamos al procesado por esta causa, que se titula Claudio Fontanellas y está registrado en el libro de presos con el nombre de Claudio Felú y Fontanills, en nueve años de presidio mayor, etc. ¡Oh! entonces... el chasco sería completo.*

La causa Fontanellas está, pues, llamada á servir todavía de tema á las conversaciones diarias, siendo de esperar que así como hace pocos días reconoció un francés el retrato de Claudio F... como del verdadero don Claudio, á quien (dicen los periódicos) le sirvió de padrino en un desafío tenido en la República Argentina, no será difícil vayan obteniéndose noticias de si don Claudio está en Pekín, ó es ahora cuando piensa venir de América, de no hallarse ya realmente preso en Barcelona para que otra vez no dé tanto que hacer á las gentes. Y si apareciese el otro Claudio Fontanills como viviendo muy tranquilo y ageno de todo en su casa...; ó en vez de un Claudio que ahora conocemos y puede ser dos Claudios, apareciesen vivos tres Claudios alegando cada cual su derecho para ser considerado como el que se suponía perdido, á saber, el Claudio registrado en el libro de presos, el Claudio Fontanills, y el verdadero Claudio Fontanellas?

No sería difícil, atendido á que la sentencia dice que «debe llamar muy particularmente la atención del tribunal el estraordinario movimiento y multiplicados recursos desplegados en el plenario de esta causa para «suministrar una prueba testifical en escala muy «tensa, y en parte sobre hechos cuya sola indicación «revela la fácil disposición de grandes medios y hasta «el carácter ilícito de estos; que siendo notoria la «breza y aun miseria del procesado, ha subsistido y «subsiste en la cárcel con la decencia, bienestar y dis- «pendios solo posibles en personas acomodadas; que asi- «mismo deben haberse ocasionado muy crecidos, con la «impresión en forma de folletos, de todos los escritos é «informes de su abogado en segunda instancia; que en su «defensa oral y asistencia al acto de la vista por seis días «se ha desplegado un aparato no menos ostentoso; que «calculado, que de una manera ficticia se ha producido «una alarmante agitación en las masas, jamás conocida «por asuntos judiciales, y que en determinados mo- «mentos llegó á presentarse con un carácter grave é «imponente, que todo esto convence el estudiado afán «de estrañar la opinión, concitar los ánimos contra «el triunfo del procesado de todos modos, y sin es- «cusar ninguno, y asimismo la existencia de un centro «de dirección, cuya base no es la caridad, sino el lucro, «ó mas bien el propósito de borrar las huellas que pu- «dieran conducir al descubrimiento de los autores del «secuestro y presunto homicidio de don Claudio Fon- «tanellas.»

Luego don Claudio, verdadero, puede estarse paseando á estas horas, porque si bien se cree por algunos que fue asesinado, su asesinato, su homicidio solo es presunto?

No entramos en terreno vedado. Nuestros lectores han conocido el retrato del procesado en la causa Fontanellas y ahora conocen la sentencia que acaba de dictar la sala segunda de la Audiencia de Barcelona. Según parece, todavía recaerán otras sentencias, pues el defensor del procesado declara que recurrirá á donde corresponda. Habrá nuevos incidentes, nuevas noticias, y solo cuando se llegue al fin de este embrollado y enojoso episodio, será cuando los lectores de EL MUSEO UNIVERSAL podrán conocer la historia completa del dra-

ma, que comienza en una cueva de ladrones en la montaña de Monjuich y todavía no se sabe donde acaba...

### EL TEATRO DE MURCIA.

Si el teatro es una escuela de costumbres, Murcia puede gloriarse de poseerla y de haber visto su nuevo teatro levantado y abierto al público con rapidez casi increíble. Bien es verdad que acaso hubiera tardado algún tiempo mas en poseerle, á no ser por la visita de SS. MM. á aquella ciudad fidelísima, pues con tan plausible motivo, se apresuró la conclusion del teatro que solo estaba á medio hacer, no vacilando la comision que se hallaba al frente de la obra en asegurar al señor gobernador civil de la provincia, que S. M. presidiría en el nuevo edificio la primera funcion. Asi sucedió en efecto, terminándose en breve plazo de tiempo las obras todas, decorándose su interior, abriéndose palcos y escaleras, formándose antepechos, escenario y habitaciones con suma rapidez y acierto. Nos complacemos en aplaudir esta mejora que ha recibido Murcia, cuando no hay poblacion de alguna importancia que no quiera tener, si ya no tiene, su teatro, su sociedad coral ó de conciertos, y su mas ó menos reducida academia científica y sociedad literaria.

### LA AGUADORA.

Caballeros, la aguadora,  
¿Quién la quiere?  
Agua fresca del Lozoya  
¿Quién la bebe?

Señorito, con permiso  
De ese sol que lleva al lado;  
Está usted muy sofocado,  
Voy á darle de beber,  
Y cuidado si es bonita,  
¡Dios bendiga á esa morena!  
Señorito, fresca y buena  
Que la acabo de coger.

Caballeros, la aguadora,  
¿Quién la quiere?  
Agua fresca del Lozoya  
¿Quién la bebe?

Vaya un trago, parroquiana,  
Venga usted, cara de cielo,  
Suelte el brazo de su abuelo  
Y eche un vaso con panal.  
¿Dice usted que es su marido?  
Pues me alegro; que la pruebe,  
Debe estar como la nieve,  
Porque empaña hasta el cristal.

Caballeros, la aguadora,  
¿Quién la quiere?  
Agua fresca del Lozoya,  
¿Quién la bebe?

Mi teniente, horchata lisa,  
¿Quiere usted en vaso ó copa?  
Mi marido fue de tropa  
Y me tira la aficion.  
¿Va usted á caza de esa niña?  
Pues no corra tan ligero;  
Pecho al agua, lo primero,  
Y cartucho en el cañon.

Caballeros, la aguadora,  
¿Quién la quiere?  
Agua fresca del Lozoya,  
¿Quién la bebe?

Clara y limpia, señorita,  
¡Qué delicia de pimpollo!  
¡Ay Jesús y cuanto pollo!  
Va de escolta tras de usted!  
Qué bandada de moscones,  
Agua va, fuera, que mancho,  
El pilon está muy ancho  
A beber si tienen sed.

Caballeros, la aguadora,  
¿Quién la quiere?  
Agua fresca del Lozoya,  
¿Quién la bebe?

RAFAEL GARCIA Y SANTISTEBAN.

### EL BASTON DE MANDO

OFRECIDO AL GENERAL SERRANO EN LA HABANA.

Muchas han sido las personas que en la Habana han acudido al taller del entendido artífice, cincelador y diamantista, señor Campiglio, á admirar el delicado trabajo y la riqueza del magnífico puño y contera del baston que algunas personas regalan al capitán general don Francisco Serrano, como un recuerdo del agrade-

cimiento que Cuba le conserva. El señor Campiglio se ha hecho con esta obra acreedor á sinceros y generales elogios.

La parte superior del puño forma una corona ducal con ocho hojas de á tres brillantes y una esmeralda cada una, montados en oro, cerrando dicha corona el centro de un rico esmalte rojo, superándole la cifra F. S. D. también de brillantes y oro sobre esmalte azul, hecha de letras napoleónicas á cuyo alrededor hay un círculo de oro mate, con el lema: *Al general Serrano, Cuba agradecida*. Cíñe debajo del aro de la corona, una faja de oro verde con rubíes, brillantes y esmeraldas junta á otra de óvalos negros. En el espacio que media desde estas fajas á otras casi iguales situadas en la parte inferior del puño, y á las cuales sirve de pie otra de hojas de oro fileteadas de negro, (cuyo espacio tiene pulgada y media) campean cuatro escudos cincelados cargados de ocho diamantes chicos cada uno con los atributos del comercio marítimo y terrestre, de la industria y de la agricultura: las piedras que presenta esa primera faz son diez y ocho brillantes chicos y nueve diamantes. En las iniciales, veinticuatro brillantes grandes en las ocho hojas y una esmeralda en el centro de cada una. La primera faja contiene ocho brillantes pequeños, cuatro rubíes grandes y cuatro esmeraldas; alrededor de los atributos hay treinta y dos diamantes pequeños; las fajas de debajo de la corona están compuestas de veinte brillantes y veinte rubíes cada una. Observada ya con detención la primera vista que presenta lo descrito, se da media vuelta á la derecha, al aro interior, y rápidamente cambia el todo, presentando en el lugar de la cifra una magnífica esmeralda rodeada de diez y ocho brillantes sobre esmalte rojo, y en lugar de los atributos antes mencionados, ostentan su riqueza sobre esmaltes y oro los escudos de armas del general Serrano, y los de la Habana, así como otros dos grupos formados, uno con los trofeos de las armas de infantería y caballería, y otro con las de artillería é ingenieros: pero de un trabajo tan delicado y minucioso, que cada pieza por sí puede ser estudiada con esmero como perfeccion del arte. Los óvalos negros de las fajas cambian también, ocupando sus huecos una turquesa en cada uno, las piedras de esta segunda faz son, una esmeralda grande y diez y ocho brillantes; en los arcos góticos hay diez y seis diamantes chicos, cuatro en cada uno y ocho leones de oro cincelados. Apoyando los dedos en la segunda virola de brillantes y rubíes girando á la izquierda vuelve el puño á su primer estado, mas no sin causar una nueva sorpresa, pues los primeros escudos que forman los atributos de comercio y demás, ábrense ofreciendo cada uno el huecopara colocar un retrato pequeño.

La contera forma juego con las hojas de oro y las fajas de piedras del puño, y los ojos para las borlas presentan unos óvalos rodeados de doce brillantes y doce rubíes, superados por una corona ducal; así como el aro del regaton se compone de catorce brillantes y catorce rubíes, sumando el total de piedras preciosas del siguiente modo: brillantes 126; diamantes 57; rubíes 70; esmeraldas 13; total 266.

Nuestros grabados representan el puño del baston por el lado donde aparecen las armas del general Serrano, su parte superior con la dedicatoria de la isla de Cuba, y la contera.

Celebramos como amantes del arte y de los adelantos poder ofrecer al señor Campiglio este sencillo elogio en las columnas de nuestro periódico, dispuesto siempre á ensalzar y hacer justicia al mérito.

### AL BORDE DE LA TUMBA.

SONETO.

(IMITACION DEL PORTUGUES.)

Pequé, señor; mas no porque he pecado  
de vuestra alta clemencia me despido,  
que mas, cuanto mas haya delinquido  
de vos espera el corazon cansado.

Si verme criminal os ha indignado  
cederéis al hallarme arrepentido;  
la misma culpa con que os he ofendido  
os tiene á la indulgencia preparado.

Cuando vuelve al redil de sus amores  
una oveja perdida y recobrada  
en júbilo se inundan los pastores;  
yo soy la pobre oveja descarriada,  
mirad, pastor divino, mis dolores,  
y recobradme al fin de la jornada.

M. DEL PALACIO.

### AHOGARSE EN LA ORILLA.

I.

Si alguno de los difuntos moradores de Madrid resucitase con humor y lengua espedita para hablarnos de la noche del 15 de enero de 1617, podría referir con pelos y señales la deshecha tempestad que á hora avanzada descargó sobre la villa del oso y el madroño, declarada en años atrás corte de España por el buen Felipe III, á quien el muy noble duque de Osuna, con chispeante y sarcástico desden, se permitía llamar *el tambor mayor de la monarquía*.

Pues en el Madrid de aquella época, sucio, oscuro y poco vigilado, habia ni mas ni menos que en el Madrid moderno, atortolados amantes que endechaban entre rejas sus pesares, cosa que en cualquier sazón y tiempo no admiraría á nadie, pero que á las 12 de la noche, en una callejuela estrecha, con un río de agua por alfombra y cataratas de lluvia por techado, era espectáculo demasiado atrevido para que no moviese á maravilla, ó cuando menos á lástima.

El enamorado galán, que á tales horas y en tal paraje, suspenso de los labios de su amada, unía el hombro al hierro de la húmeda reja, dejando resbalar é infiltrarse la lluvia por los holgados pliegues de la capa que le envolvía, probaba bien á las claras poseer tal temple de alma y tan fogosa pasión, que las frias gotas del chubasco, al llegar á su cuerpo, deberian convertirse en agua tibia ó en baño de rosas.

—Idos, don Lope, ¡por la virgen de la Almudena! Ved que arrecia la tormenta ¡Santa Bárbara! que relámpago ¡Dios mio! exclamaba la dama entornando la vidriera y murmurando rezos y plegarias á compás del resonante trueno que bramaba en las alturas.

—Un instante no mas, ¡Beatriz! Mañana saludaré la alborada, caminando hácia Sevilla, y dentro de pocos días el mar fabricará un muro de plata entre mi persona y la vuestra.

—¿Y habeis contado con mi licencia para partir? preguntó Beatriz entre severa y curiosa.

—He contado con la órden de mi rey y señor, ante todo. Me manda ir á Italia, porque el buen gobierno de sus estados demanda mi presencia en aquel suelo, y fuera mengua que noble, como lo sois, hubiera sospechado hallar en vuestros labios resistencia á la voluntad del monarca.

El aguacero continuaba cayendo con estrépito y la lluvia golpeaba los pocos cristales de las negras é irregulares casas de la callejuela. Sin embargo, el trueno retumbaba mas débilmente, porque la tempestad iba alejándose hácia el Norte.

—¿Y es así como habla un galán que presume de rendido? ¡La voluntad del rey! Disculpa es esa con que encubris vuestra ambición de honores y valimiento, y pues nadie sirve bien á dos amos, ¡ó el rey, ó yo! Elegid don Lope, entre el rey, que *os manda* partir, ó la dama que *os aconseja* quedar.

—¡Beatriz! hermosa luz de mis ojos ¿has podido dudar un instante de mi amor, puro y acendrado, como tu alma candorosa? ¡Bendita sea la ocasion que tan á prueba puso tu ternura! Pero hay en mi viaje un proyecto que te hará palpar de gozo. El rey, el rey, ¿lo oyes? sabe nuestros amores y ha prometido ser padrino de la boda, apenas retorne de mi embajada. Acaba además de darme una de las mas ricas encomiendas de Calatrava y todo nos hace prever que la magnificencia del soberano seguirá cayendo á manos llenas sobre nosotros. Ahora, Beatriz, si *me aconsejas* quedar, no partiré. Huiremos á un rincón de mis estados, esquivando el enojo del rey y consumiremos los días en la soledad, en apacible retiro, entre la calma del hogar doméstico.

—¡Oh! no, dijo con viveza doña Beatriz, herida en lo mas vivo de su orgullo de mujer. No es mi afán desterrarme voluntariamente de la corte. Si el rey lo quiere, si la conveniencia lo recomienda, no seré yo quien os haga desistir de vuestro propósito. Partid, que nada perdereis del imperio que sobre mi corazon habeis ganado, y volved en buen hora, que nadie, sino vos, será mi esposo.

II.

Dejemos pasar un año y poco mas de un mes, sobre la nocturna cita de don Lope de Carvajal, y plantémonos de un salto en el domingo de *quincuagesima* de 1618, es decir, en el domingo mas profano del año, según opinion de los que contra *carnes tolendas* han vociferado.

Empezaba á anochecer, y por mas que el crepúsculo lance en invierno efimeros vislumbres, tuvo aquel día por pálida heredera de su luz á la plateada luna, que cierto poeta de antaño llamó *graciosamente requeson del cielo*.

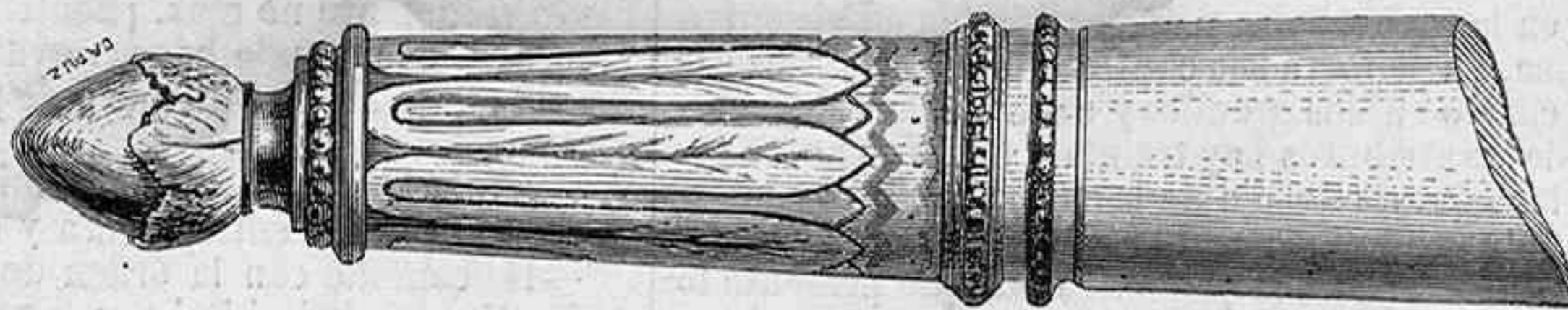
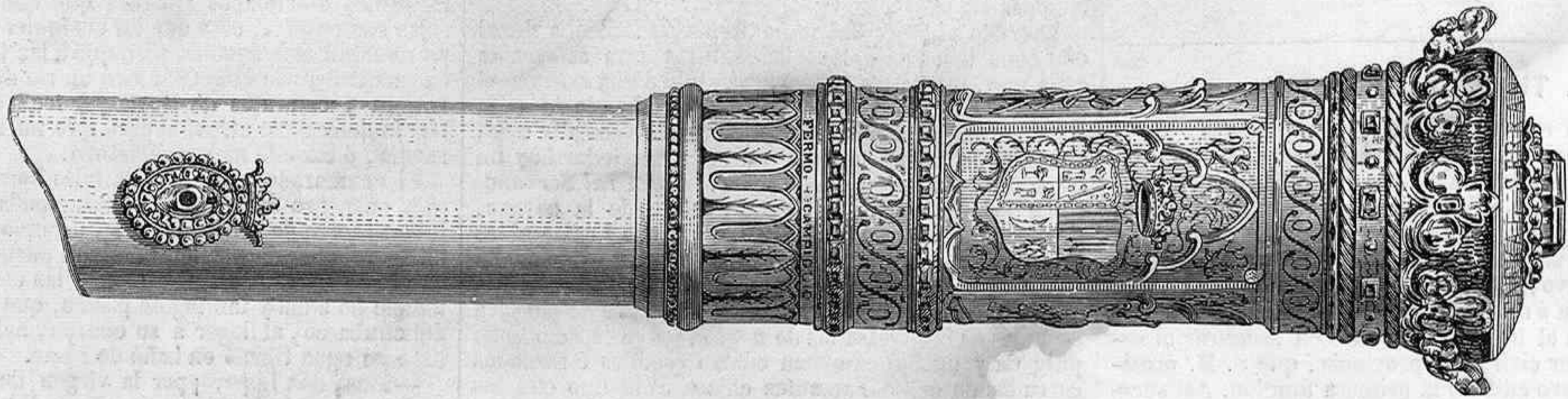
Mas tapada que retablo en cuaresma y mas lijera de piernas que un galgo, iba, si no corría, por la calle Mayor una mujer, seguida á corta distancia por un caballero, que dejando la bulliciosa gradería de San Felipe el Real, se habia tomado la molestia de servirla de paje desde la misma puerta de la iglesia.

Corría la encubierta dama, pero volaba también el galán en pos de su garboso contoneo, y como en competencias de carrera siempre cae alguna manzana de oro con que retrasarse, sucedió por mala ventura de la fugitiva que su rosario se desprendió, ignórase el cómo, y vino al suelo obligándola á bajarse á recogerlo.

Pero como *la mujer* propone y Dios dispone, hubo de enredarse el rosario bendito con un cordón ó cabo suelto de la basquiña y fue necesario tardar algunos instantes en desatarle de nudos y tropiezos; todo lo cual por mas prisa que se dió la tapada fue causa de un minuto de demora para bajarse, otró para coger el rosario y dos para desenredarlo.

Iba el caballero á diez pasos de distancia, y dígame el lector si en cuatro minutos no tuvo tiempo para colocarse codo con codo con la devota concurrente de San Felipe.

Tan al vivo lo hizo y tan cerca logró ponerse, que



BASTON DE MANDO OFRECIDO AL GENERAL SERRANO EN LA HABANA.—PUÑO, PARTE SUPERIOR DEL MISMO CON LA DEDICATORIA, Y CONTRA.

rebozada la incógnita en el manto, exclamó con acento de súplica.

—Señor caballero, débale yo á vuesa merced la de no inquietarme ni seguirme! No es de hidalgos dar pie á que ande en lenguas el recato de una doncella.

Curiosidad estraña seria el averiguar si el mal talante de la doncella provenia de su áspera condicion, ó de la rara conducta del caballero, que embozado hasta los ojos en un largo ferreruero de gorgoran, con pasamanos y encomienda de Calatrava, ni dejaba ver el color de las calzas, ni la gallardía del talle, ni el atractivo del semblante.

Sea de esto lo que fuere, la tapada aprestóse á continuar su camino y solo fue capaz de detenerla la mano del desconocido, que apoyándose familiarmente en su hombro, deslizóse por el oído esta sola palabra:

—¡Rosario!

La jóven se santiguó con asombro, permitiendo ver un poco de su linda cara.

Rosario no era por lo visto el nombre del que la jóven habia perdido, ni tampoco contraseña para conocerse: era ni mas ni menos que su nombre de pila, pronunciado por persona cuyo encuentro sobrecogió por lo inesperado á la doncella.

—¡Vuesa merced en Madrid! exclamó la tapada no acabando de admirarse ni de reponerse de la sorpresa.

Hizo el caballero un ademán á la jóven para que le siguiese á un paraje oscuro y poco transitado de la calle, y dócil esta á sus órdenes, entabló á poco rato un diálogo vivo y sostenido con calor por ambos interlocutores.

Como hablaban á media voz, solamente podremos revelar el final de la conversacion que por un cuarto de hora tuvieron aquel hombre y aquella mujer.

—Dices que el sarao comienza á las diez en punto.

—Es verdad.

—Y que apenas tu señora entre en baile, no faltarás cerca de las tapias de la Latina.

—Siempre será á las diez y media.

—¡Ay de tí, si hablas!

—Por el alma de mi madre, por la cruz y milagrosas medallas de este rosario juro á vuesa merced que mi lengua no se moverá para mentarle siquiera.

### III.

En este mismo domingo de carnaval, cuatro horas despues de la entrevista que va referida, cierta aristocrática casa de Madrid, daba un vistoso baile de trajes en celebridad del casamiento de la hermosa hija del dueño, que tres dias antes habia dado mano de esposa á un título de Castilla, pariente suyo muy cercano.

Como todas las bodas suelen excitar el demonio de la envidia, la de doña Beatriz de Mendoza, rica, noble, bella y pretendida por la flor y nata de los galanes de la corte, pagó tambien tributo á la picante murmuracion de aquellos tiempos.

Dijose si doña Beatriz estaba ó no prometida á un caballero ausente; si el mismo primo que ahora era su marido, habia apadrinado antes y protegido los amores de la doncella; si esta pecaba por exceso de ambicion y falta de fé y de aguante para esperar; en fin, tales y tantas habilllas corrieron, que seria largo proceso sacarlas á cuenta en este sitio.

A pesar de todo, los salones del padre de la novia

fueron invadidos por larga cáfila de galanes y apuestas damas, ya enmascarados, ya sin antifaz, que formaban deleitoso contraste por la variedad de colores, telas, cintas y joyas, y por la mescolanza de épocas, naciones y costumbres.

Fijábanse en la novia todas las miradas, porque la luna de miel ofrece siempre cierto maligno interés, y doña Beatriz habia entrado en el dia tercero de su fase mas encantadora.

Tardó poco una comparsa estravagante y numerosa en suspender los ánimos con la original pantomima que representaba.

Habia llegado á casa de doña Beatriz, y como un paje quisiese saber quién respondia por los enmascarados, habia dicho uno de ellos en tono chillon:

—Hacedme placer, pajecico, que luego vayais á avisar al novio, que con él y á solas en un cuarto nos descubriremos todos.

El paje entró á pasar recado.

Entre tanto los de la comparsa, que iban disfrazados con rojas hopalandas salpicadas de motitas negras y guarnecidas de cascabeles, sostenian á un compañero, tendido en un manto blanco con orla de azul oscuro, y agitaban de un modo fantástico las luces que llevaban encendidas.

A veces pellizcaban al que iba haciendo de muerto, y solia el paciente contestar con alguna voz, tornando luego á su inmóvil é inalterable postura.

Salió el esposo de doña Beatriz á recibirlos y entróse con ellos en un gabinete contiguo, desde donde se encaminaron en el mismo orden á los salones, tras medio cuarto de hora de reconocimiento.

Llegaron al medio de una sala, y allí con mucho cuidado depositaron en el suelo al que iba en el manto blanco, colocándose alrededor suyo, moviendo de arriba abajo las bujías que llevaban y danzando en círculo mágico, sin hablar palabra ni dirigirse á los muchos curiosos que se habian agrupado para contemplar la rara y estraña pantomima.

A cada vuelta completa que daban, desprendíase de la rueda un enmascarado, que corria como un loco por todos los salones y desaparecia, para no volver á incorporarse en la danza, que cubria su hueco con presteza.

La diversion era completa: las damas reian con el estraño visaje de las caretas y el acompasado movimiento de la comparsa. Solo doña Beatriz echó de ver la falta de su marido, é impaciente preguntó al paje por su amo.

—Debe ser de los enmascarados, porque parecia estar en confabulacion con ellos, dijo el pajecillo, tranquilizando asi á su bella señora.

Poco á poco los de las hopalandas rojas habian ido desapareciendo: los dos últimos que habian quedado se alejaron saltando y sonando los cascabeles, mientras el compañero tendido no hacia el mas leve movimiento.

—¡Levántate! le dijeron muchas voces á un tiempo. Pero ni obtuvieron réplica, ni el interpelado obedeció la orden.

—Esperará que vengan á buscarle en traje diferente, observaron algunos, decidiéndose á esperar la segunda parte del entremés.

Sin embargo, el tiempo pasaba y los idos no volvian. La concurrencia se habia agolpado en torno del silencioso enmascarado, y esperaba con incertidumbre el final de escena tan entretenida.

Cuando creyeron que ya el esperar no era cordura, oyóse la voz de doña Beatriz, que decia medio enojada de la burla:

—Meneadle, que tal vez esté dormido.

Adelantóse un caballero y cogió el brazo derecho del mudo, agitándolo con fuerza.

El brazo cayó á lo largo del cuerpo, pesado é inerte, como el de un hombre sin sentido.

—¿Si se habrá puesto malo? exclamaron con inquietud algunas señoras. Desatadle la careta y salgamos pronto de dudas.

El antifaz fue desatado en un instante.

Resonó un ¡ay! prolongado y doloroso en la estancia, y precipitóse una mujer sobre el enmascarado.

No abrazó mas que un cadáver, de faz lívida, de ojos abiertos y vidriados, de sangrientos labios y rostro contraído. ¡Doña Beatriz estrechaba en vano contra su corazon el cadáver de su esposo!

### IV.

Ningun indicio fue bastante á descubrir los autores de esta tremenda venganza, consumada con diabólica habilidad.

Solo pudo saberse que al dia siguiente apareció muerta junto á las tapias de la Latina, una de las doncellas de doña Beatriz, cuyo silencio se obtuvo sin duda con el puñal homicida.

Quince dias despues de esta catástrofe, don Lope de Carvajal se embarcaba para América, acompañado de algunos criados y servidores.

SOLUCION DEL GEROLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

El Museo Universal entra en el año VII.



### AVISO.

Los señores suscritores que teniendo derecho á los regalos ofrecidos no hayan dado aviso todavía de la obra porque optan, se servirán hacerlo á la mayor brevedad, si quieren recibir con oportunidad los tomos conforme se ofrecieron en el prospecto.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG, EDITORLS. MADRID: PRINCEPE, 4.